

**EL CÁDIZ DE LAS CORTES  
CONSTITUCIÓN  
BAJO LAS BOMBAS**

**ARTURO PÉREZ-REVERTE:  
"LA CIUDAD FUE  
EL LABORATORIO  
DE LA ESPAÑA FUTURA"**

**TEÓFILA MARTÍNEZ:  
"LA SOBERANÍA POPULAR  
SALIÓ DE CÁDIZ Y LLEGÓ  
A AMÉRICA"**

# ENTURA DE LA HISTORIA

AÑO 12 · Nº 137 · 3,90 €  
CON PELÍCULA 8,95 €

**ESPECIAL  
BICENTE-  
NARIO**  
3ª ENTREGA  
LA INDEPENDENCIA  
DE VENEZUELA

INVESTIGACIÓN  
**LA ÚLTIMA  
APUESTA DE  
ABD-EL-KRIM  
PARA SUBLEVAR  
EL RIF**

**PIEL DE ACERO,  
LAS ARMADURAS  
DE LOS AUSTRIAS  
EN EL PRADO**

## **FRANCO A TIRO LIMPIO**

**EL DÍA EN QUE BATIÓ SU  
RÉCORD DE MATAR PERDICES  
EL TRATADO CON EEUU COMENZÓ  
A FRAGUARSE EN UNA CACERÍA**



# ARTURO PÉREZ REVERTE, AUTOR DE *EL ASEDIO*

## “EN CÁDIZ SE FRUSTRAN LA ESPAÑA FUTURA”

POR ÓSCAR MEDEL

H

AY QUIEN HA UTILIZADO el término “gatopardesco” (“Yo no”, apunta inmediatamente Arturo Pérez-Reverte), para definir el resultado de la última novela del autor, *El asedio* (Alfaguara, a la venta el 3 de marzo).

Una historia policial de más de setecientas páginas, ambientada en el Cádiz constitucional de 1811-1812. Mejor dicho, una historia coral, de varios personajes, cuyas vidas se entrecruzan a lo largo de la obra, descubriendo diversas tramas (de espionaje, científica, marina, romántica) vinculadas entre sí. Y todo, con la ciudad andaluza como escenario de fondo. Una “España en miniatura”, según el padre de Alatrastre, que resume lo mejor y peor de un país que asiste, entre las paredes de aquel último reducto patriótico ante el cerco francés, a la caída de una era y al nacimiento de otra. De ahí lo de gatopardesco. “Yo no digo que sea gatopardesca o tolstoiana —señala—. Pero es evidente que desde fuera sí se puede decir que es el final de un mundo”.

**PREGUNTA.** ¿Por qué el Cádiz de 1811?

**RESPUESTA.** *El asedio* es una novela histórica, pero no sólo. Necesitaba un escenario adecuado. La historia que quería contar la podía haber contado en el Madrid de 1936, en el Sarajevo de 1992, en la Troya cercada por los aqueos o en el Bizancio bombardeado por las catapultas y la artillería turcas. Pero Cádiz me ofrecía posibilidades que permitían desarrollar con mayor intensidad el argumento. La ciudad es un barco flotante en el mar, donde los vientos y el clima influyen mucho. Y en 1811 vivía un tipo de asedio muy singular. Cádiz me permitía explicar, además, ahora que está cerca el bicentenario de 1812, aquella España y su situación política, bélica y colonial de una forma no didáctica, sino a través de la vida y diálogos de los personajes. En la novela, éstos se despliegan sobre Cádiz como sobre un tablero

de ajedrez. Una ciudad que hoy se conserva prácticamente idéntica a la que vio nacer *La Pepa*. “Cádiz es un museo intacto del siglo XVIII —explica Pérez-Reverte—. Sólo en algunos lugares de Iberoamérica se pueden encontrar sitios así. Por suerte, el gaditano no se da cuenta. Si fueran conscientes, lo estropearían seguro”, bromea el escritor, que durante dos años ha recorrido plano en mano —por supuesto, del siglo XIX— todos sus rincones. “No quería reescribir a Benito Pérez Galdós y Ramón Solís, autores de dos de las obras fundamentales sobre el Cádiz constitucional de 1812. El primero, con uno de sus *Episodios Nacionales*, publicado a principios del siglo XX. El

### “LA CLASE POLÍTICA QUE HIZO LA CONSTITUCIÓN NO FUE REALISTA Y NO SUPO ADAPTARSE A LO POSIBLE”

segundo, con la novela *Un siglo llama a la puerta*, aparecido a mediados de la centuria. Hubiera sido absurdo. Ellos lo habían escrito muy bien. Mejor, en este caso, Solís que Galdós. Yo quería cerrar con *El asedio*, modestamente por mi parte, el ciclo, contando una historia diferente, trasladándome a ese Cádiz superpuesto sobre el primero que me ofrecía posibilidades narrativas muy interesantes”.

Entre otras, plantear, a través del personaje femenino de Lolita Palma, la vida comercial burguesa de la ciudad, paralela al conflicto, que “había observado otras veces en

otros lugares. Hay gente para quien la guerra no es más que un accidente incómodo”.

**P.** Al mismo tiempo que decae el comercio con las colonias, surgen nuevas vías, como unos todavía jóvenes Estados Unidos.

**R.** Efectivamente, Cádiz es como una bisagra en la que se citan todas las energías caducas y emergentes. Un laboratorio en el que se está haciendo la mezcla de lo que será, desgraciadamente, por los errores cometidos, entre otras cosas, la España futura.

**P.** ¿Qué supuso esa época, en términos históricos, para España? ¿Podríamos decir que se perdió la oportunidad de subirse a un tren que tardó en pasar casi dos siglos más?

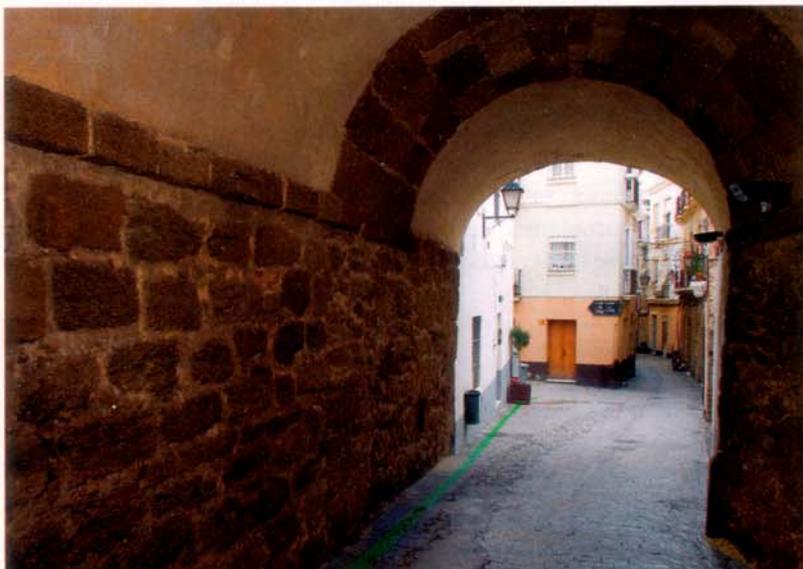
**R.** Ante todo, yo no soy historiador y no intento usurpar su papel. Soy un novelista que publica una obra donde cuento cosas, luego el lector saca sus conclusiones. Desde este punto de vista, Cádiz fue la gran ocasión perdida de hacer un país donde los valores principales no fueran la aristocracia

de sangre ni la religión, sino el comercio honrado, el prestigio de las casas comerciales y el buen nombre comercial que crea riqueza. El Cádiz de 1812 se parecía a los países nórdicos, a Inglaterra, a Alemania, a Holanda, una ciudad abierta a idiomas e ideas, que mira al mar, moderna, donde la mujer estudia y se hace cargo del negocio familiar... Ese Cádiz es un magnífico y triste, al mismo tiempo, ejemplo de lo que España pudo ser y no fue. Lo que pudo ser un principio no era más que un final, porque yo no estoy de acuerdo con eso de que de Cádiz saliera la España futura. En Cádiz se frustra

la España futura. Salimos de Cádiz fracasados y marcados por el signo de Caín. Salimos de Cádiz capados históricamente. En Cádiz ya se adivina la impotencia y la tragedia de lo que va a ser la España del siglo XIX y por reboote del siglo XX.

**P.** Se tardó casi más

**La Puerta de Tierra da acceso al BARRIO DEL PÓPOLO. Los muros están contruidos con la tradicional piedra ostionera.**



tiempo en aprobar la Constitución que en abolirla.

**R.** Pero por sus propios errores, porque los propios constitucionales, la misma clase política que hizo esa constitución no fue realista y no supo adaptarse a lo posible. Quisieron ser tan radicales que hicieron una Constitución que ningún rey como Fernando VII podía aceptar.

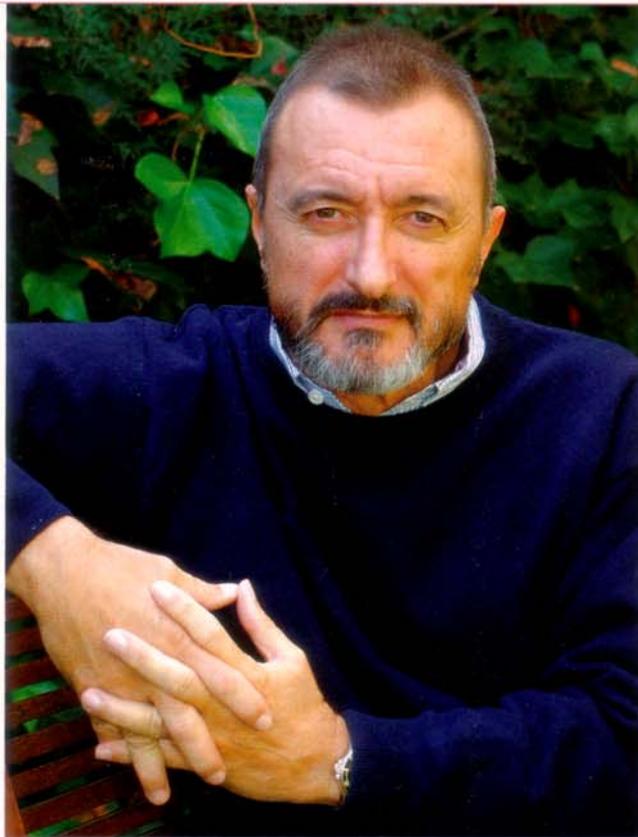
**P.** Cuenta cómo a algunos diputados no les gustaba madurar mucho.

**R.** Es cierto, no me lo invento. El rigor es absoluto. Hay quejas de que los diputados tenían que entrar a las nueve y llegaban a las diez. Llegaban tarde a las Cortes. Entonces cuando miras a los bancos del Congreso hoy y ves que no están en su sitio... ves que es igual. Es que gentuza hubo antes y hay ahora, sólo que ahora es todo más descarado, claro.

**P.** Pepe Lobo, uno de los protagonistas del libro, es un corsario. En un momento dado, la Real Armada requiere incluso sus servicios. ¿Deber patriótico o pirata con patente real?

**R.** El corso es un negocio. Lo ha sido siempre. Desde la Antigüedad hasta su abolición a principios del siglo XX. Es un negocio, una empresa comercial fletada por unos socios que luego se reparten las ganancias. Los famosos tres tercios: una parte para el Estado, otra para los fletadores y otra para la tripulación. El corso no es una aventura romántica o patriótica, es una aventura de dinero. ¿Cómo nacen las marinas americanas justamente en esta época? Con corsarios. Las antiguas colonias dan patentes de corso a negociantes americanos de Baltimore que fletan goletas con tripulaciones americanas que bajo pabellón argentino, uruguayo... combaten y hacen corso contra los barcos españoles. Mi Pepe Lobo no es un aventurero. Además, odia el mar, como muchos marinos que he conocido y sólo quieren ganar dinero para retirarse, porque el mar es un sitio muy incómodo, muy húmedo, muy peligroso y muy desagradable. Sin embargo, es él, paradoja, el que tiene el gesto más romántico de toda la historia.

**P.** Otro de los personajes es Felipe Mojarra, un salinero y guerrillero que se juega su vida por un país que luego no le corresponde. ¿Se



**ARTURO PÉREZ-REVERTE, padre de Alatriste, el soldado veterano de los Tercios que ha conquistado a millones de lectores.**

zones históricas que jamás ha levantado la cabeza. Un país especialista en destruir todo aquello que le habría permitido salir adelante. Nos

hemos cargado dos repúblicas, nos cargamos cualquier cosa que nos pongan por delante y nos estamos cargando, además, esta democracia a la que tanto nos costó llegar. Felipe Mojarra simboliza la otra España. Mientras los comerciantes y algunos soldados se paseaban por los cafés en Cádiz, había otra gente que estaba dando la cara, peleando por el Rey, por la patria. Es aquel que estuvo al frente en Bailén y en tantos sitios. A través de él quería contar que también hubo gente decente lu-

chando con lo poco que tenía en el frente de verdad, pasando miseria, y que fue ella la que salvó Cádiz y salvó España de los franceses. Después ya entramos en otras cosas. Si hubiera convenido que nos invadieran o no...

**P.** ¿Cuál es su opinión?

**R.** Es un personaje revertiano. No es que me sienta más cerca, es que cuando miras la Historia de España, desde Indíbil y Mandonio hasta ahora, siempre está Felipe Mojarra. Es el que ha pagado en Numancia, en Trafalgar, en Rocroix y en la Batalla del Jarama y sigue pagando ahora, el español de infan-

**P.** Yo creo que hubiera convenido que nos invadieran. Creo que el que Cádiz resistiera reventó a los franceses la vida. Pero esto es otra cosa que no tiene que ver con la novela. Yo siempre digo que, ideológicamente, el enemigo no era Francia, sino Inglaterra. Ideológicamente, insisto. No se ha escrito todavía, y lamento no ser historiador para

## “IDEOLÓGICAMENTE HUBIERA CONVENIDO QUE FRANCIA NOS INVADIERA. EL ENEMIGO NO ERA ÉSTA, SINO INGLATERRA”

hacerlo, la verdadera historia del mucho daño que Inglaterra, mientras ayudaba militarmente a España porque le convenía, hizo en todos los sentidos. La política inglesa era no consentir nunca ningún buen gobierno en Europa. Y lo ha sido hasta hace nada, hasta hace dos días. La manipulación, los sobornos, la

injerencia del embajador Wellesley en las Cortes, cómo compra a diputados con su dinero, todo eso está documentado, no me lo inventó yo... El papel de Inglaterra es absolutamente terrible y ella es en buena parte la culpable de que después Fernando VII se cargue la obra de Cádiz. ■

tería, el de a pie, el de que buen vasallo sería... si tuviese buen señor. Aquel para el que España, más que madre, siempre ha sido madrastra, ingrata y malvada con él. Mojarra simboliza a ese pueblo inculto, manipulado, engañado del “mañana cobras”. Aquel que al final ha pagado los precios de los muchos platos rotos que han roto curas, ministros, reyes y aristócratas en este país de mierda.

